

The Eminence Is Shadow

V6C3

Capítulo 3 (Parte 2)

El rey deja escapar un largo suspiro y se queda en silencio. Afuera, la nieve cae.

"¿No estarás pensando en apoyar al Culto?", pregunta Alexia.

"...La guerra comenzará cuando se derrita la nieve."

"¿De verdad piensas invadir?!"

"El Culto nos está poniendo a prueba, Alexia. Quieren saber si nos aliamos con ellos o con el Jardín de las Sombras. La decisión que tomemos aquí determinará el destino del reino."

"Lo juro, Padre, si invades el Reino de Oriana, yo..."

"Tendré mi respuesta antes de que se derrita la nieve. Mi único objetivo es tomar la opción que garantice la supervivencia de nuestra nación. Alexia, eres libre de hacer lo que quieras."

"...¿Lo estoy?"

"Iris se está acercando al Culto."

"¿Lo sabía! ¿Sabía que lo estaba haciendo!"

"Y lo está haciendo a propósito."

"No puede ser. ¿La están manipulando, eso es todo!"

El rey niega con la cabeza. "Ahora bien, si logras construir una relación con el Jardín de las Sombras, entonces, sin importar cómo resulten las cosas, el linaje Midgar vivirá".

Alexia aprieta los puños con fuerza. "Así que esa es tu intención. ¿Y quién dice que lo voy a intentar siquiera?"



“Haz lo que quieras”, responde el rey dándole la espalda.



Alexia repasa mentalmente la conversación de ayer mientras lo explica todo.

Al terminar, Christina da un sorbo a su café y respira hondo.

"Eso es bastante."

"Así están las cosas. Por eso sé que mi padre no me impedirá involucrarme en el caso. Dicho esto, tampoco me ofrecerá ninguna ayuda."



"Pero aun así, eres libre de hacer lo que quieras."

"Cierto. Mi padre puede pensar lo que quiera de mí, pero yo pienso actuar según mis convicciones."

"Creo que es admirable de tu parte."

"Por cierto, te agradecería que nuestra conversación no saliera de esta habitación."

"Por supuesto."

"Y-y también, hablando de otra cosa..." De repente, Alexia empieza a inquietarse.

"¿Qué pasa?"

"Mañana vamos a la finca White, ¿verdad?" "Ese es el plan."

"Así que, eh, tenemos un montón de preparativos que hacer."

"¿Eh? Bueno, supongo que sí."

Alexia infla el pecho. "¿Verdad? ¿Así que esta noche me quedaré en tu casa!"

“¿Disculpa?”

“Como dije, tenemos un montón de cosas que planear, ¡así que voy a pasar la noche!”

Christina mira el reloj de pared hecho por Mitsugoshi.

“Todavía tenemos mucho tiempo...”

“Pero mira, el sol ya se está poniendo. ¡Sería horrible si me pasara algo de camino a casa!”

“Con gusto te prepararé un carruaje vigilado. Si no, si te pusieras en contacto con el castillo real, estoy segura de que...”

“Eso podría haber sido suficiente en circunstancias normales. ¡Pero con Jack el Destripador suelto por ahí, es peligroso estar afuera de noche!”



“Eso es... la verdad es que tienes razón. Te prepararé una habitación enseguida, Princesa Alexia.”

"Oh, no hay necesidad de eso. ¡Después de todo, soy la que te impone!"

“Me temo que no...”

“¿Sabes? Acabo de recordar que Fido... digo, Cid Kagenou y Kanade también se quedan a dormir, ¿no?”

“Sí, pero no estoy segura de entenderte.”

“Puedo dormir en la misma habitación que ellos. ¡Al fin y al cabo, soy yo quien te está molestando! Alexia se lo recuerda enérgicamente.”

"¿La misma habitación? Jamás podría ser tan descortés..."

"¡No, no, está bien! ¡Al fin y al cabo, soy yo quien te está molestando!"

“¿P-pero...!”

“¡Te digo que está bien! ¡Tengo el permiso de mi padre y todo! Christina está bastante segura de que el permiso que le dio el

rey Midgar era para algo completamente distinto, pero antes de que pueda profundizar demasiado en ese hilo de pensamientos," Alexia la jala del brazo y se pone de pie.

"¡Vamos, guíame! ¡Quiero ver el dormitorio!"



En el dormitorio, las primeras palabras que salen de la boca de cualquiera vienen de Cid Kagenou: "¿Por qué estás aquí?".

"Es una pregunta difícil de responder", responde Alexia.

"¿Por qué estoy aquí? Un dilema filosófico, sin duda. Fue Natsume Kafka quien dijo una vez: 'Pienso, luego existo'. Esa mujer me saca de quicio, pero eso no hace que sus palabras sean menos ciertas".

"Pienso, luego existo..."

Cid murmura la cita de Natsume, el novelista, y hace una mueca con todas sus fuerzas.

"¿Qué? ¿Sus palabras me han tocado la fibra sensible? La cita es de una conferencia que dio en uno de los seminarios más importantes de Laugus. Todos los académicos elogiaron su discurso, y me han dicho que, entre sus estudiantes de filosofía, es el tema de tesis más popular del año".

"Ni hablar". Cid se frota la sien con resignación. "Bueno, no te lo pregunto a nivel filosófico. Solo digo que no puedo evitar preguntarme por qué alguien tan noble y altanera como la gran princesa Alexia se dignaría a visitar un lugar como este."

Detrás de Alexia, el rostro de Christina se contrae. "¿Un lugar como este?"



“Bueno, mira eso. Por fin has descubierto tu lugar”, dice Alexia.

“Es cierto que para ti, sin duda soy un ser divino que descendió del cielo. Solo pensé que sería bueno ver qué pasaba bajo las nubes por una vez.”

“Esa no es una respuesta”, le dice Cid.

“No hace falta que sepas lo que pasa arriba. Ahora, apártate. Me quedo con tu cama.”



“¿Eh? ¿Te quedas a pasar la noche?! Espera, ¿y dónde se supone que voy a dormir?”

“El suelo, supongo”, dice Alexia triunfante, luego toma el equipaje de Cid de encima de la cama y lo tira al suelo.

Christina le entrega una manta en silencio. “Lo siento, Cid. Tendrás que conformarte con esto”.

Cid la mira con la mirada perdida. “¿Puedo irme a casa?”

“Te atacarán los Nightblades”.

“Tengo el presentimiento de que si lo hago, podré sobrevivir milagrosamente por un extraño golpe de suerte”.

“No”, dice Alexia con voz severa.

“Hablo en serio”.

“Bien”. Cid suspira y toma la manta.

**Después de sentarse en la cama, Alexia observa la habitación.
“Dicho esto, parece que las cosas han estado difíciles aquí.
Pensar que te atacaron anoche en esta misma habitación.
¿Deduzco que esa mancha es sangre?”**

Su mirada es aguda mientras busca señales del ataque. “En realidad, atacaron la habitación de al lado”, responde Christina.

“Y que conste, la mancha es de cuando Kanade se dejó llevar hace un momento y derramó el café”, añade Cid.

“¡O-oye!”, grita Kanade, que ha estado escondida en un rincón, intentando pasar lo más discreta posible desde que entró Alexia.



Las mejillas de Alexia se ponen rojas.

O-oh. Bueno, no me extraña que estés nerviosa, teniendo en cuenta lo que pasó anoche.

“E-es cierto”, asiente Kanade. “Tenía tanto miedo que no pude pegar ojo...”

“Kanade estuvo roncando como un tronco toda la noche, para que lo sepas”, dice Cid.

“Te sorprendería lo resistente que es. No hay de qué preocuparse”.

“¿Puedes callarte? Intento ser considerada.” Espeta Alexia.

“Si no siguieras diciendo mentiras, no tendría que seguir corrigiéndote.”

Alexia y Cid se miran con furia.

"C-calmémonos todos, ¿vale?" Dice Christina, acercándose para intervenir.

“En fin, tenemos que revisar el ataque de anoche y los movimientos de Jack el Destripador. Alexia cruza la mirada con las demás.”

“¿Quizás hayamos pasado algo por alto!”

“Buena idea” Coincide Christina.

“Bueno, supongo que no tengo ninguna objeción” Dice Cid.

“Entonces, ¿alguien ha notado algo?” Pregunta Alexia.

“Puede ser sobre el ataque o sobre cosas de antes. Aquí no hay respuestas incorrectas.”

“Después de todo esto, de verdad no creo que Jack el Destripador sea nuestro enemigo”, comenta Christina.

“Si lo fuera, le habría sido facilísimo dejarnos morir anoche.”

“El momento parece muy oportuno”, dice Alexia.

“¿Verdad? Jack el Destripador debió de estar rastreando a los Nightblades todo este tiempo. Cuando vio que nos atacaban, creo que vino a ayudar.”

“Yo no estaría tan segura”, dice Cid, refutando la teoría de Christina.

“Quizás solo fue lo más eficiente. Tal vez pensó que, en lugar de luchar contra los Nightblades solo, sería más fácil formar equipo con ustedes.”

“No es eso”, responde Christina. “No lo sabrías porque no lo viste, pero las habilidades de Jack el Destripador apenas son humanas. Los aniquiló por completo él solo. Fue como si no estuviéramos allí.”



Alexia no pierde la oportunidad de dar un golpe.

“Bueno, obviamente, Cid Kagenou no lo sabría. No después de que huyera a mitad de la pelea.”

“¡Sí!”, dice Kanade, asintiendo con todas sus fuerzas. “¡No lo sabría porque es un traidor que huyó!”

“Sabes, en cierto sentido, la única razón por la que pudimos resistir el ataque fue porque Cid atrajo a algunos enemigos...”, añade Christina, intentando defenderlo.

“Te aseguro que eso era lo último que tenía en mente. Solo intentaba salvar el pellejo.”

“Nunca olvidaré ese momento. Lo miré a los ojos y solo vi traición.”

Cid mira a Alexia y Kanade con cansancio.

“¿De verdad me la tienen jurada?”

Entonces Christina habla como si acabara de recordar algo.

“Sabes, hubo una cosa que me desconcertó en el informe que acabo de recibir.”

“¿Qué es eso?”, pregunta Alexia.

“Al parecer, falta un jarrón de la mansión. Estaba aquí ayer por la tarde, así que debieron robarlo durante el ataque.”

“Eso sí que es interesante. ¿Qué tipo de jarrón era?”

“¿Conoces las obras del alfarero Da Vinche de hace trescientos años?”

“¿Te refieres a ese jarrón de doscientos millones de zenis del pasillo?!”, grita Kanade. **“¿Ese es el que robaron?”**

“Por desgracia, sí...”

“¡Un momento! ¡Esos jarrones son tesoros nacionales!”, dice Alexia, completamente exasperada. “¡No son de esas cosas que uno deja tiradas en un pasillo!”

“Oh, no, el jarrón que robaron era una réplica de un jarrón de Da Vinche.”



“¿Eh?”, pregunta Cid. “¿El jarrón era una réplica?”

“Así es”, responde Christina. “No dejaríamos el auténtico tirado así. Pero eso es lo que lo hace tan extraño. ¿Por qué el culpable robaría un jarrón falso?”

“Qué raro”, coincide Alexia. “No entiendo por qué alguien haría eso.”

“Era una réplica bien hecha, así que sospecho que se vendería por unos diez mil zenis... pero aun así.”

“Si solo buscaban dinero, seguro que podrían haber robado otras cosas.”

“Oh, claro. La sala estaba llena de obras de arte que valían millones. No entiendo por qué el ladrón eligió la réplica, el objeto menos valioso.”

“Teniendo en cuenta el momento, es probable que el culpable sea Jack el Destripador o alguien relacionado con los Nightblades.”

“Quizás simplemente no se dieron cuenta de que era una réplica.”

Me cuesta imaginarlo. Por muy buena que fuera la copia, cualquiera habría podido darse cuenta a simple vista de que no era real.

Hay que ser un completo campesino sin un ápice de refinamiento en el cuerpo para no notarlo.

“Es cierto.”

Mientras Christina y Alexia continúan su conversación, Kanade y Cid intercambian una mirada.

“Un completo campesino...”

“Sin un ápice de refinamiento en el cuerpo...”

Sus hombros se hunden.

“No le encuentro ni pies ni cabeza”, dice Alexia. “Quizá haya otro mensaje de Jack el Destripador en todo esto.”



“Es una posibilidad”, coincide Christina. “Quizás valga la pena investigarlo.”

“De verdad que no lo creo.”

“¡Cállate, Fido! ¡Ábrenos camino, Christina! Tenemos una pista, ¡y eso es todo lo que necesitamos para resolver este misterio!”

“Te lo dije, estás perdiendo el tiempo.”

“Ven, Fido.”

El grupo continúa investigando la escena del robo hasta bien entrada la noche, pero al final no encuentran nada.



“La Mansión Blanca está un poco más adelante.”

“Okaaaay.”

Sigo a Christina por la lujosa zona residencial de la capital. No hay una sola casa a la vista que parezca valer menos de mil millones de zenis. La casa de Christina probablemente era más grande en metros cuadrados, pero Kanade y yo nos quedamos boquiabiertos ante el prestigio puro que emana el barrio.

Detrás de nosotros, Alexia camina con ojeras y refunfuñando por su investigación infructuosa. “No tiene sentido. Jack el Destripador debe habernos dejado un mensaje. Quizás se suponía que debía esperar a que la luz del sol iluminara el espejo del pasillo y luego descifrar el mensaje oculto en las sombras...”

Kanade se gira y me mira. “Me siento un poco fuera de lugar aquí.”

“Podrías haber esperado en la mansión.”

“¡Pero es más seguro quedarse con el grupo!”

“¿Lo es?”

“Sí, porque puedo usar a la Princesa Alexia como escudo y sobrevivir seguro.”

Kanade murmura ese último comentario irrespetuoso en voz baja, pero mis oídos lo captan todo. Dicho esto, yo también llevo una vida bastante irrespetuosa, así que la animo en silencio.

“Sabes, Kanade”, le digo, “puede que tu nombre pase a la historia.”

Y no en el buen sentido.

**Una sonrisa inquietante se extiende por el rostro de Kanade.
“¿Qué? ¿De verdad lo crees? Vaya.”
“¿Eh?”**



Siempre tengo la costumbre de observar a mi alrededor en busca de presencias, y justo entonces siento una tremenda fuerza mágica acercándose a toda velocidad. Quienquiera que sea, es mala noticia.

Entonces me doy cuenta de que es Delta.

“...Oh, esto es malo.”

**“¿Qué? ¿Qué pasa?”, me pregunta Kanade.
“Yo, eh...”**

Si esa fuerza de la naturaleza aparece mientras estoy con estos tipos, tengo la sensación de que voy a destacar mucho más de lo que un personaje secundario debería.

“Tengo que ir a cagar.”

Pero en cuanto la excusa de mierda sale de mi boca...

“¡¡JEFE!!”

...una chica teriántropa viene corriendo hacia mí a toda velocidad.

“¡Delta, espera!”

“¡Ay! ¡Pero odio esperar!”

Delta reduce la velocidad por un instante, pero es lo máximo que puede contenerse.

Sin embargo, ese instante es todo lo que necesito. Con toda la velocidad que un personaje secundario puede reunir, doy un paso atrás y recito mi conjuro ante la forma acelerada de Delta.

“¡Espera!”

“¡Ay!”

Se retuerce y desacelera por un momento. Luego, inmediatamente, acelera de nuevo.

“¡Espera! ¡Espera!”

“¡Ay! ¡Ay!”

“¡Espera, espera, espera, espera, espera, espera!”

Con cada tic, desacelera un poco más hasta que finalmente llega justo frente a mí.

“Awwww...”

Por un lado, Delta parece molesta porque le han dicho repetidamente que espere. Por el otro, Alexia, Christina y Kanade parecen desconcertadas por la repentina aparición de una extraña teriántropa.

Me agarro la cabeza, sin saber cómo voy a convencerlas de lo contrario.

“Eh, Fido, ¿la conoces? Su maná es un poco preocupante”, dice Alexia, retrocediendo un poco.

Debido a los repetidos arranques y paradas, el maná de Delta rebosa como si estuviera a punto de estallar.

“Eh... supongo que podrías llamarla mi mascota. Ya, ya.”

Le rasco la cabeza a Delta para evitar que su maná se desborde. Si explotara aquí, tendríamos una catástrofe enorme.

“Parece una mascota muy peligrosa.” Alexia me lanza una mirada acusadora. “Y además, estoy bastante segura de que



ilegalizaron la posesión de esclavos teriántropos.”

“Oh... cierto.”

“Para cuando me di cuenta de lo que estaba a punto de pasar, ya fue demasiado tarde. Delta ya había interpretado la mirada de Alexia como hostilidad.”

“¡Oye! ¡No le hables al jefe, debilucha!”

Le rasqué la cabeza a Delta con todas mis fuerzas. “¡Ya, ya! ¡¡¡YA, YA!!!”

Poco a poco, su expresión se fue suavizando.

“¿Acabas de llamarme debilucha? Me temo que no puedo permitirlo”, dijo Alexia, echando leña al fuego.

“¡Oye, oye, déjalo ya!”

¿Por qué te ponías tan altanera, Alexia? Un golpecito en la frente de Delta y serías una mancha en la acera.

“Bwuhhhgrrrrrr.”

Delta seguía extasiada por los rasguños en la cabeza mientras le gruñía a Alexia. La agarré con una llave de cabeza y la arrastré.

“Siento mucho todo el alboroto que armó mi mascota, amigos.”

“¡Oigan!” —protestó Alexia—. “¡Esta conversación no ha terminado!”

“Sí, sí, me lo contarán todo luego.”

Tuve que esforzarme un poco para contener a Delta mientras la separaba del grupo.

“¡Grrr! ¡Eso duele!”

“Ah, sí, lo siento.”

Una vez que estuvimos a salvo, escondidos tras un muro en la elegante zona residencial, la solté.

“¡Eres tan fuerte, jefe! ¡Y ni siquiera estabas usando magia!”

“Sí que entreno, ¿sabes? Pero, lo más importante: ¿recuerdas que se suponía que debías dejarme en paz cuando estoy con gente normal?”

“¿Eh?”

“Ya hablamos de esto. La regla es que tienes que dejarme en



paz cuando estoy con gente normal.”

“¿Eh?”

Delta ladeó la cabeza y me miró con total desconcierto, momento en el que me di por vencido.

“No, olvídalos. Veo que estoy perdiendo el tiempo aquí.”

“¿Yo también odio perder el tiempo!”

“Sí, es un asco. Por cierto, ¿qué haces aquí?”

“¿Quería verte, jefe!”

“¿Y por eso viniste?”

“¡No! Oye, jefe, ¿puedo ir a darle una paliza a esa chica? ¿Tiene que aprender a estar donde está!”

“No la golpees. Puede que no parezca gran cosa, pero es una de las princesas de este reino, así que sería más un dolor de cabeza que una pena. ¿Y qué haces aquí?”

“¡No pasa nada! ¡La golpearé y haré que menee el trasero!”

“No, en serio, ¿qué haces aquí? Y, repito, no puedes golpear a Alexia. De ninguna manera.”

“¿No puedo?”

“No.”

“Pero se hace la engreída aunque sea débil.”

“Sé que sí, pero aun así no puedes darle una paliza.”

“Aww... Bien.”

“¿Y qué haces aquí?”

“Yo, eh...”

Delta ladeó la cabeza y parpadeó como si intentara recordar.

“¿Es cierto! ¿Vine a buscar a Felid!”

“Felid... ¿Qué? ¿Le pasó algo a Zeta?”

“¿Alpha me dijo que la buscara! Dijo algo sobre, eh, ¿informes de estado? ¿Y demasiados espacios en blanco? No entendí bien lo que decía, ¡pero solo tengo que darle una paliza a Felid y traerla conmigo!”

“Ah, eso tenía sentido.”

Supuse que usar el olfato de Delta era la mejor opción si intentabas rastrear a alguien. Dicho esto, me costaba imaginar a Zeta siguiendo alguna de sus instrucciones una vez que Delta la encontrara.



Su nariz se contrajo mientras me examinaba a fondo. “Olfatea, olfatea. Huele un poco de ella, jefe. Solo un poco, claro.”

“Sí, hacía tiempo que no me la encontraba. Desde el incidente, creo.”

“Este país también huele un poco de ella. Pero solo un poco, vaya donde vaya. Seguro que ya se había ido.”

Mientras olfateaba, su expresión se fue endureciendo gradualmente. Era la cara que ponía cuando cazaba. Entonces sentí una leve presencia y me giré.

“¿Señorita Deltaaaaa! ¿Espérameeeee!”

Llegó una chica teriántropa atractiva que estaba completamente sin aliento. Tenía ojos azules, orejas blancas y negras, y una cola a juego con sus orejas; se parecía un poco a un husky siberiano.



“Espera, señorita Delta, ¿él es...?”

“Delta infló el pecho y me presentó de la forma más inútil posible.”

“¿Ja, ja! ¿El jefe es el jefe de Delta!”

“Hola, encantado. Soy Cid Kagenou. ¿Eres amiga de Delta?”

La husky siberiana abrió los ojos como platos. “¿Q-quéééé?! ¿En serio?”

“¿Y quién es, Delta?”

Delta me dedicó una sonrisa satisfecha. “¿Mi secuaz!”

¿Delta ahora tenía secuaces? Estábamos todos perdidos.

“Tu secuaz, ¿eh? ¿Tiene nombre?”

“¿Es Pi!”

“¿Pi, eh?”

Era una letra griega, lo que significaba que debía trabajar para Mitsugoshi.

“¿Soy Pi, hola! Yo también estoy encantada de conocerte.”

Dicho esto, se dejó caer al suelo boca arriba.

“Eh, ¿qué...?”

Delta asintió, satisfecha. “¡Esa es la pose de sumisión!”





“Ya veo.”

Ni siquiera me molesté en pensar una respuesta concisa, así que decidí asentir también.

“Ohhh... Me desprecia... Me mira como si fuera un bicho...”, se quejó Pi.

“De verdad que no.”

Ahora que lo pensé, eso parecía pasar mucho con los teriántropos. Supuse que Yukime y Zeta eran solo la excepción.

“¿Por quéeee? ¿Hice algo mal? Nunca sobreviviré en esta manada si el líder me odia...”

“¿No crees que Pi es apta para la manada, jefe? Sé que no es muy lista, ¡pero te prometo que es una buena chica!”

“Seguro que está bien.”

Literalmente, acababa de conocer a la chica.

“¡Hurra! ¡El jefe aceptó a Pi!”

“¿De verdad, de verdad lo dices en serio? ¡Trabajaré duro por ti, amo!” Pi se puso de pie de un salto y meneó la cola.

“Olfatea, olfatea.”

Entonces corrió hacia mí y empezó a percibir mi olor. “¡Ahora conozco tu olor, amo!”

“¡Pi es increíble, jefe! Es un poco tonta, ¡pero tiene un olfato aún más agudo que el mío!”

“¡Rayos, eso es increíble!”

Increíble que Delta hubiera encontrado a alguien más tonta que ella.

“¡Y además, es bastante fuerte!” “Sí, lo sé.”

La forma en que disimuló su presencia cuando apareció fue realmente impresionante.

“Ji, ji, ji.”



Se rió inocentemente, pero dejando a un lado su torpeza, parecía una fuerza a tener en cuenta.

“¿Cuándo vas a conquistar el mundo, amo?”, me preguntó Pi.

“No planeaba conquistarlo para nada.”

“¿Así que todavía no? Pero la señorita Delta y yo nos pasamos el día ideando planes para formar la manada más fuerte de la historia y así gobernar el mundo.”

Bueno, eso sonó siniestro.

En una rara muestra de alarma, Delta la interrumpió rápidamente. “¡El plan aún no está listo, Pi! ¡Todavía no sabemos qué haremos después de que el jefe haga diez mil bebés!”

Las dos me miraron de reojo mientras intercambiaban un mensaje en secreto.

“¿Quééé? ¿Diez mil no son suficientes para conquistar el mundo?”

“¡Alpha dijo que no podíamos! Pero no pasa nada. Podemos hacer que haga más y más, como un millón. ¡Entonces Alpha estará de acuerdo!”

“¿Quééé? ¡Pero son tantos!”

Delta gesticuló desenfrenadamente mientras se explicaba, y Pi gesticuló desenfrenadamente, sorprendida.

“¡Por eso dije que deberíamos esperar hasta más tarde para contarle al jefe nuestro plan perfecto para conquistar el mundo!”

Sí, eso sonó de lo más siniestro. Solo pude rezar para que ese plan nunca se llevara a cabo.

“¡Entonces mejor que nos demos prisa y terminemos de revisarlo, ¿eh?”

“¡No podemos! ¡Estamos en medio de una misión para atrapar a Felid!”

“Ah, sí, es cierto... ¡Pero soy alérgica a los gatos!”



Entonces sentí que Alexia se acercaba.

“¿¡Hola?! ¿¡Cuánto tiempo exactamente piensas hacernos esperar?!”, preguntó.

“Ah, lo siento. Voy enseguida.”

Les lancé una señal a Delta y Pi con la mirada, y rápidamente se esfumaron. Era una pena lo tontas que eran, pero era agradable lo rápido que captaban lo que les decía. Supuse que eran sus rasgos de perro.

Después de reunirme con Alexia y las demás, me disculpé y se me ocurrió una explicación falsa para todo el asunto.

Traducido por:

ᵀᵃᵂᵀᵀ - RexScan

